

LA MISIÓN EN EL MUNDO DEL TRABAJO. (final)

El ENEC, después de hacer un análisis de la situación del mundo del trabajo, nos dice: “Resulta de gran importancia la elaboración de una espiritualidad del trabajo” (pag. 175, Nos. 812-820) dándonos pistas y mensajes de la *Laborem exercens*; algo se hace, pero falta camino por andar. La situación ha cambiado. ¿Adónde vamos? ¿Vale la pena pensarlo de nuevo? El ENEC se proyecta como Iglesia evangelizadora, orante, encarnada, en diálogo. No se puede encontrar mejor programa para la misión en el mundo del trabajo. (págs 213-4)

a) EVANGELIZADORA: el tesoro que llevamos en vasos de barro se debe y puede compartir, la luz no se puede esconder, la sal da sabor, la levadura mueve la masa...

Confianza es lo que nos falta, confianza en nosotros mismos, en Jesús y en los hombres y mujeres para dar testimonio y compartir. CONFIANZA, no poder, ni frustraciones.

b) ENCARNADA: desde afuera no se puede evangelizar el mundo del trabajo. La participación real, honesta, crítica muchas veces, compromete al que sabe reconocer las solidaridades, el amor, los esfuer-

Por HERMANO MARCELO

zos, los signos del Reino. Los fracasos del sistema, de las estructuras y de las personas nos pueden agobiar, pero no nos pueden esconder los valores presentes en nuestro ambiente. Me atrevo a decir que las pobrezas, las nuestras, las de todos o de cada uno, no pueden ser un obstáculo a la Evangelización. Aquí si vale recordar el Evangelio de Jesús, su práctica y su anuncio del Reino. Los pobres son objeto, o mejor, sujeto de compasión, de amor, de compromiso para luchar y superar la pobreza y destinatarios privilegiados de las bienaventuranzas del Reino. Es locura de la fe, locura fecunda. El núcleo duro del Evangelio está escondido en nuestro mundo donde Dios está presente y clama por ser reconocido y glorificado. El testimonio y anuncio pasan por allí.

c) ORANTE: quiere decir hacer la experiencia de Dios en ese mundo del trabajo duro, sin piedad, pero también preñado de alegría, solidaridad y amor. Es parte de la aventura humana: compasión, amor, sufrimientos, luchas, esperanzas, fraternidad con un “granito de fe” sostienen la oración-vida. Esa tan misteriosa experiencia de Dios,

cuando es auténtica, se revela no en la manera como hablamos de Dios, pero sí en la manera como vivimos lo humano y hablamos de lo humano.

d) El ENEC vuelve a insistir en el DIÁLOGO, no sin razón. “La Iglesia consciente de que el diálogo es una actitud, una exigencia irrenunciable de su misión evangelizadora, se propone fomentarlo, entablarlo siempre que sea posible sin estar condicionada por los resultados (4, 216): si queremos una evangelización que llegue realmente al hombre y a la mujer de hoy, no se puede imponer, ni comprar con ninguna moneda. En pase de ser otro eslogan, hoy se dice mucho: “otro mundo es posible, otro mundo del trabajo y del progreso es posible”.

Desde el compartir interpersonal, hasta los grandes conjuntos y líneas del país y del mundo, la única vía que respeta la riqueza y diversidad humanas y nos acerca al Reino es el DIÁLOGO. Llevemos el tesoro en vasos de barro, no soñemos más con llevarlo en una aplanadora. Es realista e importante. Así vamos al encuentro del hombre con toda su riqueza y pobreza: “deseamos unir la luz de la Revelación al saber humano para iluminar el camino”.